

UNIDAD Y LUCHA

SEPARATA

SEPTIEMBRE 1988



LA PERESTROIKA ES LA RESTAURACION DEL LENINISMO

Camilo Escalona



Al mismo tiempo de ser nominado Mijail Gorbachov como Secretario General del PCUS y que se produjera un considerable relevo en los máximos cargos, tanto del Partido como del Estado, se dio inicio a la **perestroika** o estrategia de reestructuración de la sociedad soviética. En un brevísimo lapso de tiempo quedó claramente de manifiesto que lo que se ponía en movimiento lejos de ser una simple táctica de mejoramiento de la imagen de la Unión Soviética era en realidad un verdadero Programa de reforma radical de los más variados aspectos de la vida económica-social, político-cultural y moral-espiritual de ese país.

De ceñirnos al sentido estricto de las palabras, el propio término "reestructuración" ya ha sido ampliamente superado en los hechos. Sobre la base de una inmovible reafirmación de la opción socialista como alternativa histórica de solución de los problemas de la humanidad, la **perestroika** se ha convertido en una verdadera "revolución en la revolución" y se proyecta como una política capaz de generar un cambio cualitativo en la sociedad soviética, a partir del más pleno y vigoroso aprovechamiento del potencial del socialismo.

El ritmo inesperado que adquirió este proceso, la velocidad con que ha derrumbado mitos y "verdades consagradas", su resonancia e influjo creciente en la arena internacional y la expectativa que abre la solución de problemas estructurales del socialismo que hasta ahora no han logrado ser resueltos, sitúan al proceso inaugurado por la **perestroika**, muy probablemente, como el acontecimiento histórico más relevante de las dos últimas décadas del siglo XX.

Asimismo, el hecho que esté sobrepasando con éxito la difícilísima y crucial etapa de su puesta en marcha y que progresivamente vaya dejando de ser una criatura indefensa para ir robusteciéndose con rapidez y afianzando sus primeras conquistas, indica fehacientemente que está expresando una necesidad objetiva, no atendida oportunamente por las carencias del factor subjetivo y, por tanto, que su urgencia está determinada por las propias demandas del desarrollo lógico e indetenible del socialismo construido en la Unión Soviética.

En tal sentido, la **perestroika** cumple una doble función: por una parte, su objetivo es "limpiar" al socialismo de impurezas, liberarlo de estereotipos, complejos y deformaciones y al mismo tiempo, prepara las condiciones para el paso a una etapa superior en el desarrollo del socialismo. La **perestroika** remueve obstáculos, barre el terreno y genera las energías para el salto hacia adelante.

SALTO HACIA ADELANTE

Su singularidad y trascendencia radica en que se propone cumplir tan ambiciosos propósitos cambiando el mismo mecanismo que se ha utilizado en la propia Unión Soviética y en otros países socialistas cuando ha surgido la necesidad de dar "saltos hacia adelante". La tarea de las tareas de la reestructuración es remodelar el mecanismo del funcionamiento económico y reformular en su eje el mecanismo de funcionamiento del sistema político, de manera de hacerlos plenamente concordantes y armónicos a partir de la más profunda y consecuente democratización de ambos. Si bien es cierto que esta renovación en su inicio ha sido impulsada "desde arriba", la esencia del proyecto revolucionario es que el papel rector en la sociedad esté garantizado y determinado por la dinámica que fluya "desde abajo". De allí que la gran consigna de "más democracia, más socialismo" esté lejísimo de ser un mero recurso propagandístico y exprese de manera sintética y perfecta el "alma" de la **perestroika**.

La construcción de la nueva sociedad ha tropezado en su corta vida con obstáculos más tenaces y persistentes que los previstos por sus inspiradores. El hecho que las relaciones de producción socialistas no maduren en el seno del capitalismo, sino que en las entrañas de éste sólo surjan las premisas materiales para hacer posibles aquellas y que estas nuevas relaciones de producción deban ser instauradas a partir de la superestructura, "expropiando a los expropiadores" como señalara Carlos Marx, determina un proceso histórico singularmente complejo y contradictorio ya que la influencia del factor humano pasa a ser central y determinante como nunca antes en el desarrollo de la sociedad.

Asimismo, Marx, Engels, e incluso el propio Lenin, alcanzaron a presenciar y a vivir sólo en

parte la tremenda capacidad de resistencia de las fuerzas conservadoras al cambio social. Únicamente se alcanzaron a asomar a la intrincada red de recursos de todo tipo, económicos, políticos, ideológicos y represivos, que las clases reaccionarias saben poner en juego cuando se sienten amenazadas.

De modo que las fuerzas interesadas en el cambio social han tenido y tienen ante sí una ardua tarea que no pocas veces ha rebasado sus capacidades teóricas y prácticas. La nueva mentalidad política enarbolada y puesta de actualidad por la *perestroika* representa un enorme paso adelante en el desarrollo creador, en la revitalización de la teoría revolucionaria al poner a la orden del día la necesidad de comprender y de responder eficientemente a los cambios cualitativos experimentados por la sociedad moderna. Cambios que han alterado profundamente naciones y grupos de naciones de diferentes regímenes sociales y sistemas políticos y culturales, pero que no han eliminado la perspectiva socialista como solución histórica a los candentes problemas de una civilización amenazada por los propios resultados de sus progresos y brillantes realizaciones científico-técnicas.

EL "MECANISMO DE FRENO"

Es universalmente reconocido que la actual Unión Soviética es una potencia mundial de una magnitud y fuerza de primera envergadura. Si tomamos en cuenta que al momento de su fundación era un país enorme pero atrasado y arruinado por la primera guerra mundial, y que luego en la segunda conflagración fue devastado su territorio por la invasión nazi, sufriendo la pérdida de más de 20 millones de vidas, es claro que tal nivel se ha conquistado en y gracias al socialismo, que permitió un grado de desarrollo inesperado y que, por sobre todo, traspasó el poder a los obreros y campesinos, los que se constituyeron en el núcleo dirigente de un nuevo tipo de Estado. En su condición de primer Estado Socialista del planeta y gracias a su enorme poderío, la Unión Soviética se convirtió en baluarte de la lucha antiimperialista y en principal punto de apoyo de la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo. Desconocerlo equivaldría a tratar de "tapar el sol con un dedo", como ha dicho el compañero Fidel Castro.

Sin embargo, la experiencia soviética ha vuelto a confirmar que la dirección del proceso histórico no tiene, ni mucho menos, un decurso lineal. El país soviético en su etapa de fundación fue acosado por la agresión militar directa de las potencias imperialistas, agotado por la guerra interna desatada por las antiguas clases explotadoras y forzado a poner en práctica medidas de excepción con tal de sobrevivir, de alimentar y arropar a su población empobrecida y extenuada. Tales circunstancias extendieron en el tiempo, en primer lugar, hacer realidad los ideales del socialismo, impusieron medidas que significaban una desviación temporal del camino escogido (en la argumentación leninista acerca de la Nueva Política Económica -NEP- esto se reconocía abiertamente) y pavimentaron el camino hacia lo que los actuales científicos políticos soviéticos denominan la peor trampa de la historia: los métodos autoritarios de dirección, la hipercentralización de las decisiones en la Jefatura del Partido y del Estado fueron la antesala del culto a la personalidad. En ese momento se había llegado al umbral: el culto a la personalidad es la negación misma de la democracia socialista. Las crueles represiones de la época staliniana son las heridas provocadas al activarse un mecanismo que puso en peligro la subsistencia del carácter socialista de las transformaciones realizadas en el país de los soviets.

En el momento en que los métodos de "orden y mando" se transformaron en permanentes, dejando de ser únicamente recursos de excepción en la lucha por la sobrevivencia -regulados por la autoridad superior encarnada por la dirección colectiva del Estado revolucionario-, se fue configurando un sistema político ajeno y contradictorio a la esencia democrática que debe presidir y determinar el nuevo Estado. El culto a la personalidad agotó progresivamente el rol rector correspondiente a los órganos del poder popular, cercenó el rol dirigente del partido frente al aparato administrativo-burocrático, asumiendo finalmente funciones que le eran ajenas y estableciendo un poder despótico y absolutista.

El socialismo entonces, en determinado momento y exasperado en una lucha desesperada por sobrevivir, asumió una forma que era negación de su esencia y de su naturaleza

democrática. No obstante, esa esencia se mantuvo viva, crepitando en lo más profundo del nuevo cuerpo social y, en especial, en la médula del pensamiento y de la ideología que inspiraron la revolución. La teoría revolucionaria del socialismo científico se sobrepuso a la dura prueba y fundamentó la rectificación. Este fue el período de la desestalinización, que dio curso a un proceso destinado a reponer el rol del Partido y a revigorizar la reconstrucción del país en todas las esferas, apelando en primer lugar al esfuerzo y empuje de las grandes masas. Sin embargo, el estado de la teoría acusaba el efecto del largo período de hibernación, sus formulaciones fueron incompletas y carecieron de la integridad suficiente para dotar a este nuevo esfuerzo democratizador de la coherencia suficiente. A ello se agregó una falta de voluntad o, tal vez, de perspicacia política en el liderazgo para emprender la tarea que hoy la **perestroika** impulsa, de reemplazar y erradicar los métodos autoritarios de gestión por métodos democráticos, asentados en la discusión analítica y creadora del Partido y de las masas, como cuestión cardinal del modo de vida socialista.

En otras palabras, subsistieron los métodos de “orden y mando” como mecanismo de dirección. Agazapados e interconexos con los métodos autoritarios permanecieron el burocratismo y el dogmatismo. Su simbiosis condujo a que la revigorización del socialismo de los años 50-60 perdiera impulso y finalmente se detuviera. Se enteró así, en la segunda mitad de la década del 70, en una fase de “estancamiento” en que se mezclaban la desaceleración del crecimiento económico y reiterados fracasos en la economía que desviaban recursos de la esfera social a la producción, en perjuicio del nivel de vida de los ciudadanos, agobiados por una propaganda existista que no hacía sino poner de manifiesto la distancia entre la palabra y los hechos. La falta de credibilidad en los discursos y la inexistencia de canales de participación conllevaron la extensión de la apatía política y el desinterés por las cuestiones sociales en importantes sectores de la población.

Asimismo, la no aplicación real de la regla básica del socialismo de “a cada cual según su trabajo” (que más concretamente significa que

“el que no trabaja no come”), y su violación por la vía de remuneraciones no correspondientes a la productividad en el trabajo se tradujeron en un serio fenómeno de “parasitismo”, es decir en la tendencia a pedir y sacar del producto social cuanto fuese posible sin entregar virtualmente nada a cambio.

La influencia en las ciencias políticas, en el estudio de la historia y de la filosofía de la nueva mentalidad promovida por la **perestroika** ha permitido ya la formulación (aún cuando conceptualmente no esté definitivamente precisada) del término “mecanismo de freno”, que indica las circunstancias históricas y los factores que han producido el fenómeno del estancamiento. Una de sus primeras conclusiones señala la responsabilidad que le competen a la esfera de la dirección, a su insensibilidad e ineficiencia para responder eficazmente a las exigencias del proceso histórico. De allí que, atendiendo al

La caricatura, arma de la perestroika



Dibujo de Mijail Zlatkovski.

negativo papel que ha jugado la violación de las normas de relevo en las máximas direcciones, uno de los problemas que se discute y analiza es la creación de los mecanismos que aseguren la rotación periódica y oportuna de los cuadros en las diferentes tareas de dirección política o estatal.

La falta de respuesta al estancamiento revela en toda su gravedad y peligrosidad el rol paralizante del "mecanismo de freno". En el nudo del mismo, el arraigado burocratismo -no sólo como hábito sino también como capa social con un interés propio, distinto al del conjunto del cuerpo social- influía activamente en la insensibilidad y la falta de percepción en el antiguo liderazgo de los fenómenos "precríticos". De la mano con el fenómeno anterior, y también situado en el centro del mismo, aumentaba la influencia del dogmatismo que, incapacitado metodológicamente para advertir el cambio en la realidad circun-

dante, promovía una visión falsa del estado de cosas. A su vez, cerrando el círculo vicioso, la ya citada incapacidad del núcleo de dirección de romper su propia inercia y rutina, permitía la retroalimentación del "mecanismo de freno". Las opiniones críticas y, más que ellas, los fracasos o dificultades en el área económica y social provocaban una respuesta que no era sino hacer frente a la nueva realidad con los mismos viejos métodos.

Como hemos señalado, el objetivo de la **perestroika** es la reestructuración plena de las ideas, principios, valores y métodos democráticos y revolucionarios del socialismo. El proceso se fundamenta en la filosofía y el método marxista-leninista repotenciado en su condición de guía para la acción y revivido como instrumento de análisis a fondo de la realidad y efectivo intérprete de la misma. De esta manera la dialéctica materialista triunfante como singular y poderoso medio de comprensión y de transformación del hombre, la naturaleza y la sociedad.

La relectura de los clásicos, el reestudio de las fuentes originales y, en especial, de la dialéctica jugaron -al decir del propio Mijail Gorbachov- un rol decisivo en la formulación de la política de reestructuración. Una consecuente cognición marxista-leninista del mundo actual es la base de la nueva mentalidad política proclamada y realizada por la dirección soviética que encabeza la **perestroika**.

LOS CUATRO ELEMENTOS CENTRALES

Desde nuestro punto de vista, hay cuatro elementos centrales en el programa reformador:

1. La aceleración del desarrollo económico y social con el objeto de superar el estancamiento, pasando del desarrollo extensivo de la economía al desarrollo intensivo, incorporando decididamente al proceso de producción los grandes avances científicos-técnicos. La meta de la aceleración es duplicar el potencial productivo del país en aproximadamente 15 años, otorgándole una cualidad tremendamente superior a la base material del socialismo, de modo de satisfacer en alto grado las crecientes demandas del ser humano.



Dibulo de Vasilj Alexándrov (Leningrado).



2. **La remodelación del mecanismo económico**, de modo que a la par de la intensificación del desarrollo de las fuerzas productivas se plasmen relaciones de producción penetradas y enriquecidas por un carácter y contenidos más socialistas. Se trata del paso de la gestión económica en que predominan los métodos administrativos del "orden y mando" a la gestión en que predominan los factores propiamente económicos, generándose un sistema moderno de gestión, autosostenido en el autofinanciamiento y la autogestión de las empresas.

La Ley de Empresas Socialistas promulgada recientemente es la expresión jurídico-económica y política de estos objetivos y su configuración es un componente clave en el proceso de afianzamiento de la **perestroika**.

Estos cambios redefinen asimismo el papel del Plan. Cesa la preeminencia absoluta de la definición de los objetivos a lograr en los diferentes eslabones del proceso de producción. Absolutización que, por paradoja, había llegado a la larga a disminuir su rol fruto de los continuos cambios y ajustes que resultaban imprescindibles, los que desestabilizaban el trabajo en las comunidades productivas. Se ha demostrado como imposible que en un gabinete se pueda predecir y definir lo que deberá hacer un ente tan complejo y abigarrado como lo es la sociedad actual.

Sin embargo, el Plan mantendrá un rol de alta relevancia debido a que proseguirá indicando las prioridades y objetivos estratégicos del desarrollo socio-económico, decidirá la política de inversiones, las líneas matrices en el quehacer científico-técnico, educacional, cultural y de defensa.

Todo ello significa que el Plan continuará regulando el proceso de producción en general, y el trabajo de las diferentes empresas en particular de acuerdo al interés del conjunto del cuerpo social, pero lo hará con métodos nuevos, sin obstruir con controles burocráticos su funcionamiento cotidiano.

La reformulación del mecanismo de gestión económica significará también el cese del suministro centralizado (desde los Ministerios o entidades similares) a las empresas y el paso al comercio al por mayor. Cae de su peso también que el impacto de todas estas medidas exigirá una

reforma radical en el sistema de precios, así como una reforma financiera.

En nuestro país, los ideólogos de "Chicago" o sus seguidores caerían en un grave error si creyesen que estas innovaciones les dan la razón en cuanto que en la URSS se estaría estableciendo la preeminencia del mercado sobre la economía. El socialismo no se ha basado ni se basará en el mercado, pero sí puede usarlo como una parte del engranaje económico, para revelar el valor real, socialmente necesario de la producción.

En conclusión, las relaciones socialistas de producción mantendrán su carácter al mantenerse la socialización de los medios de producción, pero se enriquecerán al incorporar a sí mismas el interés de cada colectivo laboral y de cada individuo, los que confluirán así más armónicamente con el interés del conjunto de la sociedad.

Se dará así también una dura batalla a los fenómenos de enajenación surgidos en el seno del socialismo, motivados por la separación entre individuo, producción y producto a causa del burocratismo y la escasa participación de las masas en el control y gestión sobre la propiedad social.

3. **La renovación general de la superestructura de la sociedad.** Esta renovación es en concreto la democratización a fondo del sistema político y de las instituciones sociales que inciden en la marcha del país.

La necesidad de poner en marcha a la sociedad es una cuestión cardinal para la reestructuración, es su premisa fundamental. Únicamente con la participación directa de las masas se romperá la apatía y la indiferencia. Sobre el particular Mijail Gorbachov ha señalado: **"No se trata de que la democratización es la garantía más eficaz para evitar los errores del pasado. La democratización es tan indispensable para nosotros como el aire. Si no comprendemos eso y no tomamos medidas reales y serias para promoverla y superarla, para incorporar a los trabajadores en el proceso de la perestroika, nuestra política fracasará y la perestroika se asfixiará"**.

La garantía para que la democratización se lleve adelante es la **glasnost**. Esta es algo así

como la "bisagra" que permite que se abra la puerta. La palabra **glasnost** en ruso significa **apertura**, pero también significa **verdad** y sus alcances hoy se han ampliado, incluyendo en ellos la **crítica** y la **libertad de discusión**. Su médula radica en el derecho y en la necesidad de que el pueblo conozca la verdad, **toda** la verdad, eliminando cualquier censura y las "zonas oscuras", aquellas que guardaban una parte de la verdad, la que quedaba reservada sólo para unos pocos. Este enfoque, esta nueva mentalidad permitirá desterrar del sistema socialista una deformación propia de formaciones sociales ya superadas por la historia.

El acceso irrestricto a la verdad será palanca de extraordinaria importancia en la recaptación del interés de los ciudadanos por la política y la "cosa pública", y la autogestión alimentará su interés por participar y controlar la propiedad social que le ha sido asignada. Ambos aspectos confluirán en reponer a los individuos como dueños de los destinos de su colectivo laboral y de su país.

4. La revigorización de la política exterior ocupa también un lugar en las transformaciones que comentamos. La sorprendente retoma de la iniciativa en la arena mundial por parte de la URSS es resultado directo de la nueva mentalidad. La combinación de realismo y audacia para promover nuevas, creadoras y trascendentes medidas en el área del desarme ha significado el paso a la defensiva de la política y de la ideología más agresivamente antisoviéticas.

Los acuerdos logrados entre la Unión Soviética y Estados Unidos expresan un verdadero vuelco en el clima internacional, abriendo enormes expectativas. Ello favorece no sólo a norteamericanos y soviéticos sino que al conjunto de la humanidad.

La nueva dirección soviética, para responder en la dimensión requerida al desafío lanzado por la Administración Reagan -hasta ese momento incontestado-, hubo de romper esquemas y complejos y salir de lleno con renovada energía a la palestra internacional. Asumió que su rol era no sólo "contener" la amenaza imperialista y garantizar mediante un esfuerzo gigantesco la defensa del país, mediante el aseguramiento del

"equilibrio estratégico" en el terreno militar con la superpotencia occidental, sino que retomar la iniciativa política a fin de poner en marcha el enorme potencial que guardan a escala mundial las fuerzas sociales interesadas en la paz. La URSS, en concreto, percibió que era posible un reordenamiento del cuadro político internacional que arrebatara la iniciativa a los sectores más belicistas y provocara su aislamiento.

En el fondo, se abandonó una táctica de corte defensiva y, en el hecho, inmovilista, convencidos de que de esta manera la URSS iba a responder eficazmente al peligro de guerra. Al repensar su conducta en la política internacional hizo ver a la dirigencia soviética los errores y debilidades de su actuación anterior, concluyendo que -sin haberse apartado de la política de principios de su Estado-, no siempre habían acertado en las respuestas inmediatas a la acción intervencionista del imperialismo. Su capacidad analítica permitió en definitiva que la URSS formulara un programa de acción que en los hechos rompió con la lógica que imperaba en las relaciones internacionales.

Los pueblos del mundo, que tarde o temprano deben decidir soberanamente sus opciones de desarrollo, no pueden sino felicitarse por la puesta a la defensiva de los más contumaces partidarios de la guerra, los mismos que no hace muchos años invadieron Granada.

En determinado momento, la afirmación plena de nuestra soberanía requerirá de un clima de paz y de amistad entre los pueblos, clima que no pueda ser "subvertido" por los intrusos de siempre.

LA RENOVACION EN EL PARTIDO

En varios párrafos de este artículo se ha insistido en que la "revolución en la revolución" que tiene lugar en la URSS no es un hecho político fortuito ni una casualidad achacable a la presencia de Mijail Gorbachov en la Secretaría General del PCUS. Al concluir estas líneas queremos, una vez más, reafirmar la idea de que se trata de un proceso originado en el seno del socialismo, determinado por la naturaleza y peculiaridades de ese sistema y que su carácter radical robustecerá en corto plazo la primera sociedad construida concientemente por el

hombre, la que se encuentra liberada de la explotación del trabajo ajeno.

Ahora bien, debemos asimismo manifestar que la contribución personal del actual Secretario General del PCUS a este proceso, es, a no dudarlo, de gran relevancia, realmente sobresaliente.

Nos parece que al subrayar el rol de una personalidad no chocamos en absoluto con el materialismo histórico ni constituye tampoco "culto" alguno, que como señalamos anteriormente es la negación de la democracia en el socialismo. La *perestroika* vuelve a reivindicar al hombre como artífice y vértice del proceso histórico, al hombre que actúa como parte de un gigantesco movimiento de masas, o que integra un partido muy influyente o una vanguardia pequeña pero combativa, o al hombre -como en este caso- que ocupa un rol de dirección decisivo. Sea como sea y en el lugar que sea, es la acción del hombre la que abre el camino y marca la ruta hacia la superación cualitativa de la civilización contemporánea.

Así también, las virtudes y defectos examinados sitúan en primer lugar la vigencia y validez del papel correspondiente al agente político, al Partido u organización que es capaz de ir abriendo la ruta en caso de cumplir efectivamente su papel, o que marcha a la zaga de los acontecimientos en el caso de carecer de la habilidad y fuerza para ser realmente vanguardia.

En la lucha por la conquista del poder y en la construcción del socialismo, al Partido Comunista de la Unión Soviética le han correspondido relevantes méritos. Desde su origen como Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR) y luego como Partido "Bolchevique", supo conquistar un lugar y una gravitación decisivos en el proceso histórico de su país, que por su trascendencia -al inaugurar el tránsito del capitalismo al socialismo- le significó una destacada influencia internacional.

Al analizar sucintamente la vibrante y sacrificada experiencia del primer país socialista también hemos estado analizando la experiencia del PCUS. Encabezado por Lenin, el Partido abrió paso por senderos desconocidos para el avance impetuoso hacia una convivencia social

superior. Acerado en el combate a la contrarrevolución fue capaz de encabezar el rudo y áspero proceso de instauración del socialismo, los primeros y titánicos esfuerzos del pueblo soviético en la producción y en la defensa y en el forjamiento de una industria avanzada. Carente de los mecanismos apropiados de resguardo, el PCUS fue diezmando por el "culto a la personalidad", renaciendo luego en el período de restablecimiento de la legalidad socialista.

El PCUS también ha sufrido los efectos del estancamiento y hoy impulsa y a la vez se fortalece con la *perestroika*, la que ha puesto a la orden del día su revitalización y profunda democratización. El Partido también enfrenta el desafío de sacudirse del odioso método de "orden y mando" y del gastado mecanismo de dirección burocrático-administrativo.

Al dar vida y formular el programa de la renovación, el PCUS ha reafirmado su vigencia, que espera ser robustecida afianzando los métodos democráticos de dirección y el aseguramiento de mecanismos que impidan nuevas desviaciones del camino original hacia "laderas" en las que pudo haberse despeñado la sociedad.

La reciente 19ª Conferencia Nacional del PCUS ha significado un poderoso avance, que por sí sola significa un importantísimo paso en la ruta de la democratización de sus estructuras de funcionamiento.

De haber permanecido inactivo e inmóvil ante los fenómenos de parálisis y estancamiento, el papel del Partido se hubiese resentido gravemente. La vida abre así los ojos, una vez más, hacia quienes sean o aspiran a ser vanguardia. Tal rol no se conquista por decreto ni está predeterminado ni permanece indefinidamente en manos de quien lo detenta, sin ser sometido periódicamente a prueba.

La vanguardia se hace a diario y se revigora a través de su capacidad de responder al constante cambio de las circunstancias históricas. Se trata de lograr, con el trabajo teórico y práctico, la vinculación con las masas y el cumplimiento de las responsabilidades concernientes a sus respectivas direcciones. Para el movimiento democrático y revolucionario chileno esta es una cuestión a tener siempre en cuenta.